

La crisis covid-19 desde los flujos comerciales mundiales: una reseña

*The covid-19 crisis from the perspective of global trade flows:
a review*

Recibido: 09/09/2021 Aprobado: 07/10/2021

John Cajas-Guijarro

Universidad Central del Ecuador y Flacso, sede Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.vli43.3322>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5753-0315>

Resumen

Este artículo reflexiona sobre las potenciales implicaciones del vínculo entre los flujos del comercio mundial y la crisis covid-19. Para ello, se presenta una reseña de literatura económica que describe varios aspectos de la interacción coronavirus-comercio, enfatizando el rol de las redes de comercio internacional y las cadenas globales de valor. Igualmente, el artículo plantea la posibilidad de que la consolidación económica de China a través del comercio internacional puede causar una seria reestructuración del capitalismo global y aumentar las condiciones de dependencia de la periferia capitalista.

Palabras claves: Crisis covid-19, redes de comercio internacional, cadenas globales de valor, resiliencia, reestructuración capitalista.

Abstract

This paper discusses the potential implications of the relationship between international trade flows and the covid-19 crisis. The discussion departs from a review of economic literature focused on multiple aspects of the coronavirus-trade interaction with special attention on the role of international trade networks and global value chains. Also, the paper proposes that the economic consolidation of China through international trade may cause a relevant structural change in global capitalism and a higher economic dependency of the capitalist periphery.

Key words: Covid-19 crisis, international trade networks, global value chains, resilience, capitalist restructuring.

Introducción

La crisis del covid-19 es una de las afectaciones más serias que ha sufrido el capitalismo global luego de la Segunda Guerra Mundial, tanto a nivel de pérdidas humanas como a nivel de afectaciones sociales y económicas. Según información oficial recopilada por la universidad Johns Hopkins, entre marzo de 2020 y octubre de 2021 la pandemia del coronavirus ha dejado un saldo de más de 4,8 millones de víctimas mortales.^[1] Lo más penoso es que semejante cifra se queda corta si se considera que varios países poseen deficiencias en sus registros oficiales de fallecimientos.

En ese sentido, una alternativa a las cifras oficiales de muertes por coronavirus es la medición del *exceso de mortalidad*, entendido como el número de muertes —por todas las causas— registradas por encima de los promedios históricos. Así, según las estimaciones realizadas por Karlinsky y Kobak, a partir de su base de datos de mortalidad mundial (World Mortality Dataset) (Karlinsky y Kobak, 2021), países como Perú, Ecuador, Bolivia y México aumentaron su número total de muertes esperadas en más de 50% durante la pandemia. En general, para una base de datos de 104 países, los autores estiman que el número de muertes por covid-19 sería al menos 1,4 veces mayor a las cifras oficiales. Sin embargo, los autores sugieren que la cifra real sería mucho mayor pues hay más de 100 países de los que no se ha podido recabar información sobre mortalidad.^[2]

A la enorme —pero subestimada— pérdida de vidas humanas, provocada por la pandemia, se suma una contracción de la economía mundial que definitivamente pondrá en riesgo las capacidades de supervivencia, presente y futura, de millones de personas. Según estimaciones del Banco Mundial, en 2020 la economía global se contrajo en 3,5%, una caída que casi duplica a la contracción de 1,8% que se vivió en 2009 a causa de la crisis financiera internacional (Banco Mundial, 2020).^[3] De hecho, en 2020 el capitalismo global enfrentó su mayor caída desde 1946, según información del mismo Banco; asimismo, se estima que en 2020 la pobreza mundial creció en 97 millones de personas.^[4]

Además de una contracción económica generalizada,^[5] la crisis del covid-19 también ha provocado varias afectaciones adicionales, incluyendo: *shocks* al comercio internacional y a los flujos de capitales; complicaciones en las dinámicas financieras; destrucción de empleo y de ingresos laborales; aumento de la pobreza; menor seguridad alimentaria; contracción de la demanda y del consumo de los hogares; pérdida de efectividad de las políticas económicas convencionales; aumento de varias desigualdades; entre otros impactos macro que se combinan con varias afectaciones micro que golpean de forma múltiple, sobre todo a los hogares más vulnerables (p. ej. salud familiar, ingresos y empleo, educación, desigualdad de género) (Cajas-Guijarro, 2021). Esa dimensión múltiple de la crisis covid-19 incluso

1 Para información actualizada al respecto, ver <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

2 Como una alternativa a la falta de información, *The Economist* ha realizado estimaciones empleando modelos estadísticos. Con dichos modelos, a mayo de 2021, plantearon que el número de muertes durante la pandemia podría ser entre dos a tres veces mayor a las cifras oficiales. Ver la nota de *The Economist*: «There have been 7m-13m excess deaths worldwide during the pandemic», mayo 15 de 2021. Disponible en <https://www.economist.com/briefing/2021/05/15/there-have-been-7m-13m-excess-deaths-worldwide-during-the-pandemic>. Para un detalle de los fallecimientos por países, ver <https://www.economist.com/graphic-detail/coronavirus-excess-deaths-tracker>

3 Ver las *Perspectivas económicas globales* del Banco Mundial a junio de 2021. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/35647/9781464816659.pdf>

4 Ver la nota del Banco Mundial: «Updated estimates of the impact of covid-19 on global poverty: Turning the corner on the pandemic in 2021?», junio 24 de 2021. Disponible en <https://blogs.worldbank.org/opendata/updated-estimates-impact-covid-19-global-poverty-turning-corner-pandemic-2021>

5 Para un seguimiento de varios trabajos económicos que analizan los impactos de la crisis covid-19 se puede revisar la publicación *Covid economics, vetted and real-time papers* del Centro de Investigación en Economía y Política. Ver <https://cepr.org/content/covid-economics-vetted-and-real-time-papers-0>

justifica que se la analice como una *sindemia*: término acuñado por el antropólogo médico Merrill Singer para describir una situación en donde un problema sanitario se combina con otros problemas sociales a nivel de una población (Singer *et al.*, 2017; Horton, 2020).

Pese a los drásticos impactos negativos de la crisis, el sistema capitalista mundial ha demostrado ser más *resiliente* de lo que se pensaba al inicio de la pandemia. Una tendencia particular que parece dar cuenta de esa resiliencia es la notable y relativamente rápida recuperación evidenciada en gran parte del *comercio internacional* luego del drástico golpe inicial de la crisis del coronavirus. Si bien la Organización Mundial de Comercio (OMC) señala que el comercio mundial cayó 5,3% en 2020, la propia OMC también estima que en 2021 y 2022 habría un crecimiento del comercio de 8 y 4% respectivamente.^[6] De hecho, existe evidencia preliminar de que el impacto de la crisis covid-19 sobre los flujos comerciales en 2020 sería menor al golpe que generó la crisis financiera internacional en 2009^[7] (Le Moigne y Ossa, 2021; Liu *et al.*, 2021). Es decir, pese a su mayor impacto económico, la crisis del coronavirus ha generado menos estragos comerciales —sobre todo de mediano y largo plazo— que la crisis financiera.^[8]

Considerando esta peculiar tendencia, el presente artículo reflexiona sobre la naturaleza y las posibles implicaciones del vínculo entre los *flujos del comercio mundial capitalista y la crisis covid-19*. Para ello, luego de esta introducción, las secciones dos y tres presentan una reseña de literatura económica que describe varias de las formas en las que se manifiesta la interacción coronavirus-comercio, dando énfasis

al rol de las *redes de comercio internacional* y de las *cadena globales de valor*, respectivamente. Después, la sección cuatro plantea algunas implicaciones de esa interacción, destacándose la consolidación de China y una potencial *reestructuración del capitalismo global*. Finalmente, la sección cinco cierra con algunas conclusiones y sugerencias para futuras reflexiones.

Una compleja interacción entre covid-19 y las redes de comercio internacional

Desde un punto de vista económico-teórico, la crisis covid-19 ha generado tanto *shocks* de oferta como *shocks* de demanda, capaces de afectar las dinámicas comerciales de todo el mundo, empezando por las economías capitalistas más grandes para luego extenderse al resto de países. Tal multiplicidad de *shocks* diferencia a la crisis del coronavirus de la crisis financiera internacional de 2007-2009, pues esta última principalmente generó *shocks* de demanda sobre el comercio internacional a través del crédito y otros canales similares.^[9] Paradójicamente, en el caso de la crisis covid-19, la combinación de *shocks* de oferta y de demanda generaría efectos ambiguos en el comercio mundial (Baldwin y Tomiura, 2020).

Por un lado, las enfermedades asociadas al coronavirus han afectado a varios trabajadores; si eso se combina con las medidas de distanciamiento físico y confinamiento adoptadas para limitar los contagios (tanto de gobiernos como de empresas) y la quiebra de negocios, surge un impacto negativo en la capacidad local de producción de los países —caída de la *oferta doméstica*— que podría cubrirse con un *aumento de las importaciones*.

6 Ver la nota de prensa de la OMC a marzo de 2021. Disponible en https://www.wto.org/english/news_e/pres21_e/pr876_e.htm

7 El *shock* provocado en ese entonces se conoce como el «Gran colapso comercial» (*Great trade collapse*) y ocurrió sobre todo entre el tercer trimestre de 2008 y el segundo trimestre de 2009 (Baldwin y Tomiura, 2020, p. 67).

8 Por ejemplo, la crisis covid-19 provocó un menor impacto que la crisis financiera internacional sobre el total de importaciones de la Unión Europea; solo las importaciones de equipos de transporte y sus partes y accesorios habrían caído más en 2020 que en 2009 (Simola, 2021).

9 Entre los factores que habrían provocado el colapso comercial de 2008-2009 suelen incluirse: la caída generalizada de la demanda agregada y de las importaciones; las dificultades en el acceso al financiamiento para el comercio; y, en menor medida, la implementación de mayores barreras comerciales (ver Crowley y Luo, 2011).

Sin embargo, por otro lado, durante la crisis los trabajadores son despedidos de modo que sus ingresos y su capacidad de consumo se reducen; si además los hogares y las empresas posponen sus decisiones de consumo e inversión (como una forma de precaución en tiempos de *incertidumbre*), surge una contracción de la *demanda doméstica* y también de las *importaciones*. A estos efectos se suma las posibles caídas en las exportaciones si la crisis golpea la demanda de los socios comerciales de un país, e igualmente se añade los efectos adversos asociados a la incertidumbre provocada por potenciales cambios en las políticas comerciales de los gobiernos (Liu *et al.*, 2021; Di Stefano, 2021).

Esta retroalimentación entre *shocks* evidenciada durante la crisis covid-19 puede sintetizarse en los llamados *shocks de oferta keynesianos: shocks* que originalmente golpean a las capacidades productivas (oferta) pero que, dependiendo del sector y de su intensidad, pueden terminar afectando también a la demanda (Guerrieri *et al.*, 2020). En este contexto, mientras que los *shocks* sobre la oferta pueden empujar al alza a las importaciones (posible efecto sustitución positivo), en cambio los *shocks* sobre la demanda pueden empujar a la baja a las mismas importaciones (posible efecto ingreso negativo), provocando que el efecto neto de ambas tendencias no sea fácil de deducir *a priori*, peor cuando existe enorme heterogeneidad en los impactos sufridos por los diferentes países participantes en el comercio mundial.

Más allá de las ambigüedades teóricas, lo cierto es que, especialmente en 2021, se ha observado que los flujos comerciales del capitalismo global se han mostrado *resistentes* ante los *shocks* de oferta y demanda provocados por la crisis del coronavirus. Incluso hay quienes plantean que la globalización capitalista sería más resistente a la crisis covid-19 de lo que inicialmente se pensaba debido precisamente a la *complejidad y diversificación de esos flujos comerciales* (ver Gros [2021] para un comentario de ese estilo para el caso de la Unión Europea). Una forma de representar esa complejidad y diversificación es a través de *redes de comercio internacional*, las cuales interpretan a los flujos comerciales (exportaciones e importaciones) como *enlaces* que conectan a los diferentes países y regiones participantes estudiados como *nodos*[10].

Así, desde una perspectiva de redes de comercio, se destaca que luego de la crisis financiera internacional de 2007-2009 y antes de la llegada del coronavirus, dichas redes ya evidenciaban la consolidación de China como un nodo *central*^[11] a nivel mundial,^[12] mientras que Estados Unidos ha mantenido una centralidad relativamente estancada (estancamiento similar se evidencia para varios países de Europa Occidental). Tal dinámica es tan evidente que incluso es posible representarla visualmente a partir de la información histórica de comercio internacional que provee Naciones Unidas (base de datos COMTRADE) (Cajas Guijarro y Pérez-Oviedo, 2019).^[13] Igualmente, con esa información pueden estudiarse varias redes

10 Para una introducción y una revisión de literatura sobre el estudio del comercio mundial desde una perspectiva de red, ver Pérez-Oviedo y Cajas-Guijarro (2018). A su vez, para una reflexión sobre el posible vínculo entre redes de comercio, relaciones de *dependencia* y estructuras *centro-periféricas*, ver Cajas-Guijarro y Pérez-Oviedo (2019).

11 En el contexto de las redes de comercio mundial, los indicadores de centralidad buscan representar la «importancia relativa» de los países dentro de las redes tomando en cuenta el efecto de las interacciones y retroalimentaciones que dichos países mantienen a través de los flujos comerciales internacionales. Cabe indicar que los indicadores de centralidad son múltiples, algunos poseen mayor o menor contenido económico, y dependen de la metodología de cada investigación.

12 Sobre todo, durante el siglo XXI, China, Japón, Corea del Sur e India ganaron fuerza dentro de las redes de comercio mundial, particularmente en la provisión de manufacturas, sobre todo asociadas a las tecnologías de la información y la comunicación (Vidya y Prabheesh, 2020, p. 2410).

13 Para un ejemplo visual de la dinámica de la red de comercio mundial dentro del período 1992-2017, ver la animación disponible en <http://bit.ly/2C44mQf>

de comercio regionales, las cuales evidencian que luego de la crisis financiera se ha intensificado la disputa entre China y Estados Unidos por consolidar su influencia comercial en varios rincones del mundo;^[14] disputa que, seguramente, también responde a las fricciones propias de la «guerra comercial» entre las dos potencias imperialistas.

Por cierto, más allá de las disputas de las potencias capitalistas, dentro de las redes de comercio internacional persiste la diferencia estructural entre centros imperialistas, semi-centros con lógicas subimperialistas, periferias dependientes y hasta «periferias de la periferia» (cf. Marini, 1972; Sotelo Valencia, 2017; Wallerstein, 2004). Por ejemplo, la información de Naciones Unidas sobre flujos comerciales internacionales muestra un primer grupo de países cuyos niveles de centralidad dentro de las redes de comercio definitivamente los ponen por encima del resto del mundo: China, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Francia. Un segundo grupo de países que también presentan una centralidad importante incluye a Japón, India, Holanda, Canadá, Corea del Sur, entre otros. A su vez, se pueden destacar como potenciales subcentros dentro de redes de comercio regionales a países como Brasil y México en América Latina y Sudáfrica y Egipto en el continente africano. Hay evidencia cuantitativa y cualitativa para afirmar que estas divisiones estructurales entre grupos de países son persistentes, por lo menos en los últimos treinta años, aunque con casos peculiares de ascenso comercial como China o de estancamiento comercial como Japón (ver Cajas Guijarro y Pérez-Oviedo, 2019).

Así, mientras que los centros capitalistas mundiales como Estados Unidos, China o Alemania tienen una influencia decisiva en el presente y el futuro comercial del mundo y de amplios bloques continentales (Norteamérica,

Asia Oriental y Europa Occidental), en cambio los países subcentrales tienen un dominio de flujos comerciales regionales (p. ej. Latinoamérica y África) e incluso son capaces de generar estrechos vínculos con las potencias capitalistas mundiales (p. ej. ver el vínculo comercial entre Brasil y China reforzado sobre todo luego de la crisis financiera de 2009). Por otro lado, gran parte de naciones latinoamericanas y africanas (junto con algunas de Europa del Este y de Asia Central) muestran una muy baja o hasta nula influencia en las redes de comercio, sin mencionar incluso a varios países que ni siquiera proveen a Naciones Unidas la información mínima necesaria para ser analizados. Aquí es donde se aglutina gran parte de la periferia del mundo comercial.

A su vez, en medio de este complejo entramado de niveles de centralidad dentro de las redes de comercio mundial y regionales, pueden notarse algunos patrones peculiares. Por ejemplo, en promedio, los grupos de países centrales suelen mostrar una mayor «cohesión comercial» entre sus miembros, una menor proporción de exportaciones especializadas en productos primarios y un mayor equilibrio en el tipo de especialización industrial de sus exportaciones. En otras palabras, la centralidad comercial parece estar asociada a una elevada tecnificación productiva, a la capacidad de mantener flujos comerciales estrechos con otros países, y a que dichos flujos promuevan niveles similares de industrialización entre los países involucrados (elevado nivel de «comercio intra-industrial»). En cambio, las naciones periféricas en las redes de comercio se caracterizan por tendencias contrarias (ver Cajas Guijarro y Pérez-Oviedo, 2019, pp. 16-17).

Tomando en cuenta este contexto, puede decirse que los *shocks* de oferta y de demanda propios de la crisis covid-19 se han combinado con una compleja red de comercio mundial y

14 Para un ejemplo visual de la disputa comercial entre Estados Unidos y China en el caso latinoamericano dentro del período 1992-2017, ver la animación disponible en <http://bit.ly/36uN50w>

varias redes de comercio regionales cuya centralidad se encuentra en disputa en los niveles más altos, pero cuyas principales estructuras centro-periféricas persisten. Eso da como resultado una combinación comercio-covid tan peculiar que incluso algunas investigaciones preliminares plantean que la propia estructura de la red comercial tendría la capacidad de *exacerbar* los contagios y severidad del coronavirus (p. ej. países de mayor centralidad en la red de comercio tienden a reportar mayores infecciones y fallecimientos) (Antonietti *et al.*, 2021).^[15] Pese a ese peculiar vínculo entre flujos comerciales y coronavirus, los análisis concretos sobre los impactos de la crisis covid-19 en las redes de comercio internacional aún no son muy abundantes.

En uno de los pocos trabajos actualmente disponibles realizado al inicio de la pandemia (primer trimestre de 2020 comparado con 2018), con información de 15 de los mayores países exportadores del mundo,^[16] Vidya y Prabheesh (2020) encontraron una notable reducción en la interconectividad y densidad de las redes de comercio que conforman los países analizados (empleando indicadores y metodologías genéricas de redes). Asimismo, los autores sugieren que la pandemia no ha afectado la posición central de China en la red de comercio formada por los 15 países, aunque también plantean la existencia de cambios estructurales (Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos y Reino Unido habrían perdido centralidad) así como estiman la continuidad del estancamiento comercial durante todo el año 2020 (previsión que finalmente no se evidencia con claridad en la práctica).

Otro estudio del impacto de la crisis covid-19 en la red de comercio internacional fue realizado por Kiyota (2021). Empleando datos mensuales del período enero-2020 a junio-2020 para 204 países, el autor obtiene indicadores de centralidad sobre todo para diez países del sudeste asiático (bloque ASEAN)^[17] más cuatro de los mayores exportadores mundiales (China, Alemania, Japón y Estados Unidos). Para los países del ASEAN, Kiyota (2021) concluye que no hay cambios significativos en su centralidad dentro de la red de comercio mundial de 204 países; para China y Alemania, al inicio de la pandemia se registra una caída de la centralidad, pero con el paso de los meses se nota una recuperación; en contraste, Estados Unidos y Japón sufrieron una caída en su centralidad comercial al iniciar la crisis covid-19 sin notarse una posterior recuperación.

A más de estas dos referencias, al momento de escribir este texto no ha podido encontrarse estudios adicionales sobre la reacción de las redes de comercio a la crisis del coronavirus, sobre todo con una perspectiva global. Quizá el tema todavía no alcanza madurez en particular por la escasez de información disponible, sobre todo al inicio de la pandemia (aunque cada vez esa restricción se va superando).^[18] Pese a la limitación de la información y a la condición preliminar de los estudios disponibles, puede notarse la importancia, sobre todo de China, en la estructura de las redes de flujos comerciales. Ahora, para obtener una visión más detallada del vínculo entre flujos comerciales y coronavirus, a más de las redes de comercio también puede recurrirse a los

15 Para un análisis económico teórico (equilibrio general combinado con un modelo epidemiológico de susceptibles-infectados-recuperados SIR) sobre la retroalimentación entre comercio internacional y pandemia, ver Antràs *et al.* (2020).

16 Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Japón, Corea del Sur, China, Hong Kong, India, Indonesia, Rusia, Holanda, Singapur.

17 Brunéi, Cambodia, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam.

18 Una fuente relevante de información de los flujos comerciales mundiales que puede emplearse con el propósito de estudiar las redes internacionales de comercio es la *Dirección de Estadísticas Comerciales* del Fondo Monetario Internacional: <https://data.imf.org/?sk=9D6028D4-F14A-464C-A2F2-59B2CD424B85&sId=1390030341854>

análisis y la evidencia disponibles desde el enfoque de las cadenas globales de valor.

La resiliencia de las cadenas globales de valor

Las cadenas globales de valor pueden entenderse como una forma de organizar la producción de bienes donde las etapas individuales del proceso de producción se realizan en diferentes países (Di Stefano, 2021).^[19] Por tanto, dentro de las redes de comercio mundial (que representan a los flujos comerciales) pueden encontrarse una o más cadenas de valor, dependiendo del tipo concreto de bien y de la fragmentación de su producción a nivel internacional (p. ej. cadenas de valor para las manufacturas, para los productos agrícolas, etc.). Para visualizarlo mejor, puede pensarse que las redes de comercio reflejan sobre todo el contenido *monetario* de los flujos comerciales entre países, mientras que las cadenas de valor discuten el detalle del *encadenamiento productivo* que se da entre diferentes naciones durante la producción de un determinado grupo de mercancías.

Si bien las cadenas globales de valor brindan una *imagen parcial* de las dinámicas comerciales del capitalismo internacional, la información que proveen es muy relevante, sobre todo en tiempos de la crisis del coronavirus. De hecho, históricamente la participación de las cadenas de valor en los flujos comerciales mundiales ha ido creciendo, hasta representar entre 40 a más de 50% del total de dichos flujos (Di Stefano, 2021, p. 7). A su vez, Bonadio *et al.* (2020) estiman que alrededor de un cuarto de la contracción del

Producto Interno Bruto de 64 países durante la crisis covid-19 se debería precisamente a un efecto de propagación inducido por las cadenas de valor.^[20] Es decir, sin necesariamente representar a todos los flujos comerciales internacionales (como suele representarse con las redes de comercio), las cadenas de valor son cruciales en las dinámicas del capitalismo contemporáneo.^[21]

En ese sentido, una primera reflexión destacable sobre el impacto de la crisis covid-19 en las cadenas globales de valor es brindado por Baldwin y Tomiura (2020), quienes sugieren que la crisis generaría serios problemas, sobre todo si se afecta la capacidad productiva de los países que son clave en la provisión de varios insumos, p. ej. China, Italia, Turquía y otros en el caso de los textiles, o China, Alemania, Estados Unidos, Japón y otros en el caso de insumos para las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Aunque el coronavirus puede impactar a grandes proveedores de insumos de las cadenas de valor, también cabe notar que los flujos comerciales no son estáticos, sino que pueden responder de manera *dinámica* ante los *shocks*. Incluso hay quienes destacan que, si algún proveedor de insumos enfrenta problemas de oferta por un confinamiento estricto y/o la quiebra de sus empresas, existe una amplia capacidad de que los flujos comerciales internacionales se redireccionen a otros países proveedores de forma relativamente rápida. Por ejemplo, se ha reportado que la diversificación en las importaciones de insumos ha jugado un rol significativo en mitigar parcialmente los *shocks* negativos de oferta asociados a la crisis covid-19, sobre todo al inicio de la pandemia (febrero y marzo

19 Para un breve comentario sobre diferentes formas en las que el concepto de «cadenas» puede emplearse en el contexto de las relaciones capitalistas internacionales, ver la nota en *Rebelión*: «Algunas «cadenas de la dependencia»: comercio, complejidad, explotación y empleo», febrero de 2020. Disponible en <https://rebellion.org/algunas-cadenas-de-la-dependencia-comercio-complejidad-explotacion-y-empleo/>

20 Metodológicamente los autores emplean modelos de equilibrio general y elasticidades del PIB por parejas de países (ver Huo *et al.*, 2019), propuesta que podría extenderse al caso de las redes de comercio (cf. Pérez-Oviedo y Cajas-Guijarro, 2018).

21 Las cadenas globales de valor son representativas no solo en términos de flujos comerciales sino incluso en otros flujos de la economía global. Por ejemplo, para un análisis del vínculo entre cadenas de valor e inversión extranjera directa desde un enfoque de redes, ver Adarov (2021).

de 2020); es decir, la diversificación de proveedores tendería a ampliar la robustez de las cadenas globales de valor (Ando y Hayakawa, 2021). De este modo:

En vez de cadenas de suministro, sería más exacto hablar de redes de proveedores interrelacionadas. La mayoría de las empresas tienen más de un proveedor para los componentes clave, y las multinacionales, así como operan en muchos países, también obtienen de muchos otros sus suministros. La pandemia, más que iniciar un abandono de la división del trabajo, alentó a las empresas a ampliar la base de proveedores. (Gros, 2021 énfasis añadido).

En efecto, como reseña Di Stefano (2021), existen elementos teóricos y empíricos para pensar que las cadenas formadas por los flujos comerciales mundiales —sobre todo de productos manufacturados— son resilientes a *shocks* como los que ha generado la crisis del coronavirus. En ese sentido, empleando información para Italia, Giovannetti *et al.* (2020) sugieren que la crisis covid-19 ha golpeado drásticamente a sectores de servicios usualmente menos integrados a la economía internacional, mientras que los sectores integrados a las cadenas globales de valor sufrieron menores pérdidas en promedio. Posiblemente ese resultado se explica porque la crisis golpeó sobre todo a actividades económicas intensivas en el contacto físico (menos integradas al comercio mundial); en cambio, fueron menos golpeadas las actividades más intensivas en el uso de medios de producción (más aún tecnologías que no requieren de elevado contacto humano para ser producidas), las cuales tienden a una mayor conexión con el resto del mundo.

Un resultado similar es identificado por De Lucio *et al.* (2020) quienes, a partir de información para España, notan que el efecto negativo de la crisis del coronavirus es me-

nor entre las empresas manufactureras que forman parte de una cadena global de valor. A su vez, los autores sugieren que la estabilidad relativamente fuerte de la relación entre empresas manufactureras que conforman las cadenas de valor genera una *mayor resiliencia* en sus exportaciones. Por su parte, Espitia *et al.* (2021), usando información mensual de 28 países exportadores para el primer semestre de 2020 encuentran que, si bien la participación en una cadena global de valor aumenta la vulnerabilidad a *shocks* externos, también *reduce la vulnerabilidad a shocks domésticos*. Por lo tanto, si los *shocks* externos son menos agresivos que los *shocks* domésticos, resulta conveniente mantener los flujos comerciales internacionales. De forma similar, Miroudot (2020) evidencia que el impacto sobre las cadenas de valor al inicio de la pandemia fue de carácter temporal y que los flujos comerciales de las empresas conectadas internacionalmente parecen resistentes a varios *shocks* comerciales y económicos, al menos hasta cierto punto.

En otras palabras —como sintetiza Di Stefano (2021)— mientras que a corto plazo la crisis covid-19 generó un impacto severo, con el paso de los meses las cadenas globales de valor del capitalismo contemporáneo han mostrado una importante capacidad de recuperación, quizá incluso mayor a lo que sugerían reflexiones iniciales como la de Baldwin y Tomiura (2020). Por cierto, semejante resiliencia se refuerza con otros aspectos como: el manejo adecuado de inventarios; el rebote de la demanda agregada de ciertos sectores que empiezan a recuperarse de la crisis (o que nunca fueron afectados, pero inicialmente restringieron su consumo e inversión); las amplias políticas monetarias^[22] enfocadas a sostener el financiamiento de las empresas (y

22 Sobre las diferentes políticas aplicadas por los países ante la crisis covid-19, ver el seguimiento realizado por el Fondo Monetario Internacional: <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19>. Asimismo, para un análisis de las políticas comerciales aplicadas durante la crisis, ver Shingal y Agarwal (2021).

evitar los problemas de crédito evidenciados en la crisis financiera de 2007-2009); la existencia de varios factores que motivan a que las empresas mantengan vínculos comerciales internacionales estables, al menos a corto plazo (arreglos contractuales, costos hundidos, altas inversiones iniciales, planificación de largo plazo, incertidumbre, ubicación ventajosa, fluctuaciones de la demanda, etc.).

En resumen, puede sugerirse que la relativamente rápida recuperación de las redes de flujos comerciales mundiales ante los *shocks* de la crisis covid-19 responde —entre otros factores— a la enorme complejidad y resiliencia adquirida por las cadenas globales de valor que funcionan al interior de dichas redes. Es decir, tras los flujos comerciales (exportaciones e importaciones) existen importantes encadenamientos entre empresas capitalistas (muchas veces de escala transnacional) capaces de generar relaciones de largo plazo resistentes a múltiples *shocks*. Un caso muy particular que describe esta posible resiliencia nuevamente es China, cuya economía hasta es capaz de empujar a una *reestructuración del capitalismo mundial*.

De la consolidación comercial china a una reestructuración del capitalismo mundial

Mientras que gran parte del mundo capitalista sufrió una dramática contracción económica en 2020, China obtuvo un crecimiento de su producción de 2,3% y una expansión de sus exportaciones agregadas de alrededor de 4% (Liu *et al.*, 2021). De hecho, China —el mayor país exportador del mundo— pudo mantener

un crecimiento en su actividad económica en 2020, logró evitar gran parte de los impactos negativos asociados a los *shocks* de la pandemia (incluyendo la propia difusión del virus)^[23] y quizá hasta se ha beneficiado del impacto que esos *shocks* han provocado en otros países. Incluso se ha reportado que cuando un país posee socios comerciales que han sufrido un mayor número de muertes por coronavirus, dicho país ha mostrado la tendencia a redireccionar sus relaciones comerciales e incrementar sus importaciones precisamente desde China (Liu *et al.*, 2021). Esta tendencia parece coincidir con algunos análisis realizados con modelos de equilibrio general en donde se nota que las exportaciones chinas estarían beneficiándose de los cierres económicos de otros países, mientras que Estados Unidos habría mostrado ciertas tendencias al aislamiento comercial (Rose *et al.*, 2021).

Asimismo, se ha reportado que la actividad portuaria en China asociada a exportaciones e importaciones sufrió una importante contracción solo entre febrero y abril de 2020; luego de esos meses, los niveles de actividad portuaria china casi han sido iguales a aquellos del período prepandemia. Tal recuperación relativamente rápida de China ante el *shock* económico de la crisis covid-19 y su capacidad de seguir siendo el gran proveedor de los flujos comerciales mundiales, ha hecho que algunos socios comerciales del gigante asiático hasta *incrementen* su actividad portuaria en pandemia, como es el caso de Vietnam (Verschuur *et al.*, 2021).^[24] Esta información parece concordar con los resultados preliminares de Vidya y Prabheesh (2020) y Kiyota (2021) previamente citados

23 Incluso las estadísticas de contagios y fallecimientos por coronavirus en China son mucho menores que en varios países. Sin embargo, en el caso chino la información oficial sobre covid-19 quizá no sea del todo confiable. Por ejemplo, *The Economist* sugiere que el impacto del covid-19 en Wuhan (ciudad donde oficialmente se registraron los primeros casos de coronavirus en China) habría sido entre dos y tres veces peor de lo que reportaron las estadísticas oficiales. Ver la nota «Covid-19 deaths in Wuhan seem far higher than the official count», mayo 30 de 2021. Disponible en <https://www.economist.com/graphic-detail/2021/05/30/covid-19-deaths-in-wuhan-seem-far-higher-than-the-official-count>

24 La información portuaria empleada por Verschuur *et al.* (2021) se encuentra disponible en https://zenodo.org/record/4146993#YTO3yxmg_IU

y según los cuales la centralidad comercial china dentro de las redes comerciales se ha logrado recuperar en cuestión de meses.

Además de una importante resiliencia comercial, China también se destaca en su aprovechamiento de las cadenas globales de valor. Por ejemplo, Seric *et al.* (2021) plantean que, pese a que el gigante asiático fue de los primeros países cuya producción fue golpeada por la crisis del coronavirus, su recuperación fue mucho más rápida que otros países industrializados; sobre todo se evidencia una acelerada recuperación en los sectores chinos altamente integrados a las cadenas globales de valor manufactureras. De hecho, a septiembre de 2020 la producción de cuatro de las mayores industrias chinas vinculadas a esas cadenas de valor creció en más de 10% en términos anuales, mientras que las mismas actividades económicas cayeron más de 5% en las demás economías industrializadas.

Igualmente, Seric *et al.* (2021) plantean que las razones del éxito de las empresas chinas se podrían encontrar tanto en el rápido control de contagios de covid-19 realizado por el gobierno como en que el país asiático tendría cadenas de valor *altamente regionalizadas*. Por ejemplo, China ha consolidado importantes cadenas de valor regionales con el sudeste asiático (ASEAN) y con otros países «vecinos» a través de iniciativas como la *Nueva Ruta de la Seda* y la *Asociación Económica Integral Regional*.^[25] Al parecer la estrategia china de regionalización de sus cadenas de valor le permitiría ser menos vulnerable a los *shocks* que afectan a cadenas más dispersas alrededor del mundo, pero sin caer en una

excesiva regionalización^[26] que le vuelva vulnerable a los *shocks* de países miembros de los bloques en los que participa. Quizá podría decirse que las empresas chinas están encontrando una combinación «óptima» entre diversificación y regionalización de las cadenas de valor en las que participan.

En definitiva, si bien cabe insistir en que los análisis disponibles aún son preliminares, podría decirse que con la crisis covid-19 se ha acelerado un proceso que venía dándose desde antes de la pandemia: la consolidación de China como país central en el comercio capitalista contemporáneo y con enorme capacidad de sacar provecho de varias cadenas de valor. Ahora, esa consolidación de China contrasta dramáticamente con el estancamiento comercial de la otra potencia imperialista mundial: Estados Unidos.

De hecho, las tendencias económicas y comerciales en Estados Unidos se ven muy opuestas al caso chino. En 2020 la economía estadounidense sufrió una contracción generalizada de 3,4%^[27] y una caída de 15,9% en sus exportaciones.^[28] A esas tendencias se puede sumar otras posibles muestras de decadencia *política interna* estadounidense como todo el legado político dejado por Donald Trump cuyo punto más alto se evidenció en las polémicas elecciones presidenciales de 2020 y el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021, y hasta de decadencia en la *política exterior* como el desastroso abandono de Afganistán en agosto de 2021 (con escenas que recordaron a la caída de Saigón al finalizar la guerra de Vietnam). Si bien es complejo plantear que existe una absoluta

25 Tratado de Libre Comercio que involucra a todos los países miembros del ASEAN más Australia, China, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda.

26 Conviene mencionar que la tendencia a la regionalización de las cadenas globales de valor no es un fenómeno nuevo. En su momento Baldwin y López-González (2015) plantearon que la red de producción mundial se encuentra conformada por *bloques regionales* representados en las factorías de Asia, Norteamérica y Europa.

27 Ver la información presentada por el *Oficina de Análisis Económico* de EE. UU. para agosto de 2021: https://www.bea.gov/sites/default/files/2021-08/gdp2q21_2nd.pdf#page=7

28 Ver la información presentada por el *Departamento de Comercio* de EE. UU. el 22 marzo de 2021: <https://blog.trade.gov/2021/03/22/a-year-like-no-other-overview-of-u-s-trade-in-2020/>

tendencia decadente en la economía y la política estadounidenses (de hecho, por años han existido reflexiones sugiriendo tanto la supremacía como la decadencia de Estados Unidos^[29]), lo cierto es que la crisis covid-19 deja en clara evidencia que la nación norteamericana no es el único centro capitalista capaz de definir el rumbo del capitalismo global (como en su momento autores como Fukuyama (1992) intentaron posicionar).

En ese sentido resulta ilustrativo la interpretación de Wang y Sun (2021) del cambio que ha existido en las interacciones entre China y Estados Unidos. Ellos sugieren que antes de la crisis financiera la relación entre ambas potencias habría sido complementaria y cooperativa, surgiendo una «relación simbiótica»: Estados Unidos se beneficiaba de importaciones baratas desde China, y el país asiático mantenía importantes volúmenes de reservas en dólares y deuda estadounidense. Sin embargo, con la crisis financiera, China sufrió importantes caídas en sus exportaciones —sobre todo en 2009— debido a la menor demanda estadounidense; como respuesta, el país asiático implementó varias reformas para reducir su dependencia comercial con Estados Unidos y con el dólar. Desde entonces, a criterio de Wang y Sun (2021), la relación entre las dos potencias pasaría a ser *competitiva* sobre todo en el campo tecnológico, en sectores estratégicos y hasta en la influencia sobre varias regiones del mundo —como ya evidenciaban las redes de comercio regionales (ver Cajas Guijarro y Pérez-Oviedo, 2019)—. Tal tendencia competitiva se exacerbó con la guerra comercial de 2018 y luego con la crisis covid-19 en 2020.

Como resultado de este cambio en las relaciones de las potencias imperialistas, Wang

y Sun (2021) concluyen con un resultado que parece coincidir con otras referencias antes citadas: con la crisis covid-19 la participación de China —e incluso de Estados Unidos— en las cadenas de valor podría transitar de forma más rápida hacia procesos de regionalización que terminarían desacelerando la propia globalización (desaceleración que, de hecho, ya habría arrancado con la crisis financiera de 2007-2009). Así, emergería una suerte de «globalización lenta»^[30] donde los bloques comerciales regionales pasarían a ser los protagonistas de la dinámica del capitalismo mundial; bloques que, por cierto, claramente serían contruidos e impulsados desde los intereses de los propios centros imperialistas, con disputas comerciales cada vez más explícitas, como ejemplifica la propia guerra comercial entre la potencia norteamericana y el gigante asiático.^[31]

En resumen, los posibles procesos de consolidación de China y del potencial estancamiento económico (¿y decadencia política?) de Estados Unidos, los cambios en las interacciones entre ambas naciones, junto con la conformación de *relaciones internacionales multipolares* (donde naciones como Rusia, India, Corea del Sur, Sudáfrica, Brasil, así como bloques como la Unión Europea y similares siguen manteniendo influencia global o regional), podrían derivar en una importante *reestructuración del capitalismo mundial*, sobre todo en el largo plazo. Posiblemente el rumbo de esa reestructuración dependa de fenómenos como: los propios efectos económicos de la crisis covid-19 (apenas como ejemplo, puede citarse a la *crisis de contenedores* evidenciada desde 2021, o a las posibilidades de un proceso inflacionario que hasta podría generar una *estanflación*

29 Para una reseña de comentarios sobre la supremacía/decadencia estadounidense, ver Kitchen y Cox (2019).

30 En inglés, *slowbalization*. Al respecto, ver la nota de *The Economist*: «Has covid-19 killed globalisation?», mayo 16 de 2021. Disponible en <https://www.economist.com/leaders/2020/05/14/has-covid-19-killed-globalisation>

31 Para una reflexión de las potenciales disputas y hasta «guerras» mantenidas por los múltiples bloques imperialistas mundiales, ver la nota de *Rebelión*: «Las guerras imperialistas del siglo XXI», marzo 12 de 2019. Disponible en <https://rebellion.org/las-guerras-imperialistas-del-siglo-xxi/>

mundial);^[32] las continuas disputas imperialistas por consolidar bloques económicos/políticos regionales (incluyendo la firma de tratados comerciales a gran escala, como la *Asociación Económica Integral Regional* antes citada); la capacidad (o incapacidad) de enfrentar las diferentes dimensiones de una crisis civilizatoria cada vez más seria (donde destacan la crisis climática o la crisis de la violencia y el crimen organizado);^[33] e incluso las decisiones que se tomen al interior de China sobre el futuro de su economía, incluyendo su gran programa de *prosperidad compartida* (que podría desacelerar su crecimiento económico a cambio de reducir los elevados niveles de desigualdad surgidos en las últimas décadas en el gigante asiático).^[34]

Este artículo ha reseñado alguna literatura que analiza el vínculo entre los flujos comerciales y la crisis del coronavirus, en particular desde el rol de las redes comerciales internacionales y las cadenas globales de valor. Por el lado de las redes comerciales, se concluye que la época de crisis ha acelerado la consolidación de China como centro del comercio capitalista mundial, mientras que Estados Unidos mantiene una tendencia de estancamiento comercial; más allá de esa y otras dinámicas de las economías centrales, no se distinguen cambios estructurales en las redes (aunque sí, una fuerte disputa regional entre potencias imperialistas). A su vez, el gigante asiático parece aprovechar los *shocks* de oferta de la crisis covid-19 que golpean la capacidad productiva de otros países para irlos desplazando a nivel de exportaciones.

En cuanto a las cadenas globales de valor, si bien la crisis del covid-19 ha generado un importante *shock*, sobre todo de oferta,

los efectos parecen ser más de corto plazo; en cambio, a mediano y largo plazo la propia naturaleza de las cadenas de valor parece generar una estabilidad en los flujos comerciales de sus participantes. Dichos flujos incluso parecen mostrar una reacción dinámica ante la crisis; reacción que es visible, por ejemplo, en la capacidad relativamente rápida de reemplazar a los proveedores de las cadenas de valor cuando algún insumo deja de ser abastecido. Esa y otras características propias de las cadenas de valor otorgan al comercio del capitalismo mundial una potencial *resiliencia* ante la crisis del coronavirus mucho mayor de lo que originalmente se pensaba. Aquí nuevamente destaca la capacidad de China de encontrar un nivel «óptimo» entre la regionalización y la globalización de las cadenas de valor en las que participa, reduciendo así sus riesgos comerciales y fomentando el crecimiento de sus exportaciones, a diferencia de lo que sucedió en 2009 durante la crisis financiera internacional.

La combinación de la crisis covid-19, el ascenso comercial y económico de China, su condición de centro del comercio mundial y de agente clave en la regionalización de las cadenas de valor, y las tendencias de estancamiento comercial (y quizá hasta de decadencia política) de Estados Unidos, junto con muchos otros factores, pueden terminar en una reestructuración capitalista y una desaceleración de la globalización (quizá ya iniciada desde la crisis financiera). Así podría nacer una etapa de «globalización lenta» donde las prioridades de los diferentes centros imperialistas quizá se centren más en la consolidación de bloques comerciales y económicos regionales.

32 Al respecto, ver la nota de *El Economista*: «La crisis de los contenedores y el efecto en la inflación mundial», septiembre 28 de 2021. <https://eleconomista.com.ar/internacional/la-tesis-contenedores-efecto-inflacion-mundial-n46470>

33 Sobre la crisis civilizatoria del capitalismo, ver Curiazi y Cajas-Guijarro (2019).

34 Al respecto, ver la nota de *El Economista.es*: «China inicia su cambio de modelo: la caída de Evergrande es solo el principio de algo mucho más gordo», septiembre 30 de 2021. <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11410533/09/21/China-inicia-su-cambio-de-modelo-la-caida-de-Evergrande-es-solo-el-principio-de-algo-mucho-mas-gordo.html>

Aunque tal reestructuración puede generar cambios profundos en los centros de producción y comercio a escala global, cabe también señalar que ni América Latina ni África muestran mayor influencia ni poder de decisión en el proceso. Es más, posiblemente la crisis covid-19 ha debilitado seriamente a estas regiones, llevándolas a que se acoplen de forma todavía más periférica y dependiente al proceso de reestructuración capitalista. El flujo y distribución altamente desigual de vacunas de covid-19 parece un buen ejemplo al respecto.^[35]

Aún más desolador es el panorama para las sociedades periféricas y dependientes si notamos que hasta la propia expansión de las cadenas de valor podría reforzar la concentración y centralización capitalista mundial e incluso tienden a consolidar lo que Selwyn (2019) llama *cadenas globales de pobreza*: encadenamientos internacionales que exacerbaban la sobreexplotación laboral en los países periféricos.^[36] Pese a esa potencial continuidad de las relaciones de dependencia y subordinación internacionales, cabe también resaltar la existencia de múltiples matices dependiendo de las estructuras comerciales propias de cada región, donde incluso existen dinámicas subimperialistas lideradas por capitales de naciones semi-centrales o semi-periféricas.

Por último, más allá de cualquier reestructuración del capitalismo internacional, tampoco la crisis covid-19 ha cambiado la tendencia a la concentración y centralización de la riqueza propia del sistema, aunque sí

ha sido más favorable para los sectores que mejor se han acoplado a una época de «distanciamiento social». De hecho, «luego del primer año de pandemia surgieron nuevos 493 mil millonarios (llegando a un total de 2755 milmillonarios en el mundo), mientras que entre las cinco mayores compañías de tecnología (Amazon, Apple, Google, Facebook y Microsoft) obtuvieron unos 244 mil millones de dólares en ganancias» (Cajas-Guijarro, 2021, p. 170). Asimismo, según el índice de milmillonarios de Bloomberg, en 2020 creció la riqueza sobre todo concentrada en el sector de la tecnología (superando al sector financiero y energético).^[37]

Semejante consolidación de los gigantes tecnológicos, más la continuidad y profundización de un *capitalismo de la vigilancia* (Zuboff, 2019) donde los mecanismos de control de las poblaciones (p. ej. a través de las redes sociales y *grandes datos*) se vuelven cada vez más viables y rentables, más las potenciales ventajas que el sistema de control estatal chino podría ofrecer en comparación a las limitadas capacidades políticas de Occidente,^[38] y más el ascenso productivo, comercial y económico nuevamente de China, hacen pensar que el sistema capitalista mundial luego de la crisis covid-19 definitivamente dará un amplio salto cualitativo empujado desde Oriente. Un salto que, penosamente para la periferia del mundo, podría abrir las puertas a una etapa de mayor dependencia, mayor explotación laboral y de recursos naturales, y quizá hasta una etapa de mayor *intrascendencia*.^[39]

35 Para una reflexión preliminar sobre del vínculo entre periferia y crisis covid-19, ver la nota de *Latinoamérica 21*: «De pandemia, periferia y poder», mayo 13 de 2021. <https://latinoamerica21.com/es/de-pandemia-periferia-y-poder/>

36 Para un análisis teórico y un estudio de caso del posible vínculo entre flujos de comercio internacional y sobreexplotación laboral, ver Cajas-Guijarro y Pérez-Almeida (2021).

37 Ver la nota de Bloomberg: «U. S. billionaires got \$1 trillion richer during Trump's term», octubre 30 de 2020. Disponible en <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-10-30/u-s-billionaires-got-1-trillion-richer-in-trump-s-first-term>. Para un detalle del índice de milmillonarios de Bloomberg ver: <https://www.bloomberg.com/billionaires/>

38 Recordar el comentario de Byung-Chul Han (2020) al inicio de la pandemia sobre la posible superioridad de China y otros estados asiáticos en el manejo de la crisis del coronavirus.

39 Para una discusión futura sobre cómo la consolidación de China como centro capitalista mundial ha mantenido –o hasta ha acentuado– las condiciones de explotación y dependencia en las periferias del mundo, puede revisarse el trabajo de Salgado Rodrigues (2021). En dicho trabajo se analiza concretamente la «geoeconomía híbrida» (caracterizada por un dualismo múltiple y asimétrico) que China ha mantenido

Referencias

- Adarov, A. (2021). *Interactions between global value chains and foreign direct investment: a network approach*. The Vienna Institute for International Economic Studies, wiiw. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/240647/1/1764033736.pdf>
- Ando, M. and Hayakawa, K. (2021). Does the import diversity of inputs mitigate the negative impact of covid-19 on global value chains? *The Journal of International Trade & Economic Development*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/09638199.2021.1968473>
- Antonietti, R., Falbo, P., Fontini, F., Grassi, R. and Rizzini, G. (2021). International trade network: country centrality and covid-19 pandemic. *arXiv preprint arXiv:2107.14554*. <https://arxiv.org/pdf/2107.14554.pdf>
- Antràs, P., Redding, S. and Rossi-Hansberg, E. (2020). Globalization and pandemics. *Covid Economics*, 49, 1-84.
- Baldwin, R. and López-González, J. (2015). Supply-chain trade: a portrait of global patterns and several testable hypotheses. *The World Economy*, 38(11), 1682-1721.
- Baldwin, R. and Tomiura, E. (2020). Thinking ahead about the trade impact of covid-19. *Economics in the time of covid-19*, 59.
- Banco Mundial. (2020). *Global economic prospects, junio 2020*. <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-1-4648-1553-9>
- Bonadio, B., Huo, Z., Levchenko, A. A. and Pandalai-Nayar, N. (2020). *Global supply chains in the pandemic* (Working paper N.o 27224; Working Paper Series). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w27224>
- Cajas-Guijarro, J. y Pérez Almeida, B. (2021). Comercio, sobreexplotación laboral y ciclos en la periferia: una propuesta teórica y el caso ecuatoriano desde un modelo PVAR. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 31, 161-197.
- Cajas-Guijarro, J. and Pérez-Oviedo, W. (2019). *Center-periphery structures and dependency: a theoretical and methodological proposal*. Social Science Research Network. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3488904>
- Cajas-Guijarro, J. (2021). *Covid-19: La tragedia de los pobres. Entre crisis, sindemia y otros males*. Donum-Plataforma por el derecho a la salud.
- Crowley, M. and Luo, X. (2011). Understanding the great trade collapse of 2008-09 and the subsequent trade recovery. *Economic Perspectives*, 35(2), 44.
- Curiazi, R. y Cajas-Guijarro, J. (2019). Crisis civilizatoria capitalista y «otras economías». *Revista de Sociología*, (29), 47-84.
- De Lucio, J., Mínguez, R., Minondo, A. and Requena, A. F. (2020). *Impact of covid-19 containment measures on trade*. Working Papers 2101, Department of Applied Economics II, Universidad de Valencia.
- Di Stefano, E. (2021). *Covid-19 and global value chains: the ongoing debate*. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3852294>
- Espitia, A., Mattoo, A., Rocha, N., Ruta, M. and Winkler, D. (2021). Pandemic trade: covid-19, remote work and global value chains. *The World Economy*. <https://doi.org/10.1111/twec.13117>
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Free Press.

con Sudamérica concluyendo que, si bien no han existido una estrategia geoeconómica de imposición, se han generado externalidades negativas en las estructuras productivas y los flujos intrarregionales sudamericanos en el largo plazo.

- Giovannetti, G., Mancini, M., Marvasi, E. and Vannelli, G. (2020). Il ruolo delle catene globali del valore nella pandemia: effetti sulle imprese italiane. *Rivista di politica economica*, 2, 77-99.
- Gros, D. (2021). *La gran cuarentena y el comercio internacional*. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/how-globalization-and-trade-survived-the-pandemic-by-daniel-gros-2021-06/spanish>
- Guerrieri, V., Lorenzoni, G., Straub, L. and Werning, I. (2020). *Macroeconomic implications of covid-19: can negative supply shocks cause demand shortages?* (N.o w26918). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w26918>
- Han, B. C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El país*, 22(3). <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Horton, R. (2020). Offline: covid-19 is not a pandemic. *The Lancet*, 396(10255), 874. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32000-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32000-6)
- Huo, Z., Levchenko, A. A. and Pandalai-Nayar, N. (2019). *International comovement in the global production network*. National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w25978/w25978.pdf
- Karlinsky, A. and Kobak, D. (2021). Tracking excess mortality across countries during the covid-19 pandemic with the world mortality dataset. *eLife*. DOI: 10.7554/eLife.69336
- Nicholas K. and Cox, M. (2019). Power, structural power, and American decline, *Cambridge Review of International Affairs*, 32(6), 734-752, DOI: 10.1080/09557571.2019.1606158
- Kiyota, K. (2021). *The covid-19 pandemic and the world trade network*. ERIA Discussion Paper Series N.o 365. <https://think-asia.org/bitstream/handle/11540/13399/The-COVID-19-Pandemic-and-the-World-Trade-Network.pdf?sequence=1>
- Le Moigne, M. and Ossa, R. (2021). *Crumbling economy, booming trade: the surprising resilience of world trade in 2020*. Working Paper 01-21 Kühne Center Impact Series.
- Liu, X., Ornelas, E. and Shi, H. (2021). *The trade impact of the covid-19 pandemic*. CESifo Working Paper N.o 9109, SSRN. <https://ssrn.com/abstract=3862243>
- Marini, R. M. (1972). Brazilian subimperialism. *Monthly Review*, 23(9), 14-24.
- Miroudot, S. (2020). Resilience versus robustness in global value chains: Some policy implications. *Covid-19 and trade policy: Why turning inward won't work*, 117-130. https://voxeu.org/system/files/epublication/covid-19_and_Trade_Policy.pdf
- Pérez-Oviedo, W. y Cajas-Guijarro, J. (2018). Midiendo la centralidad de los países y la integración comercial desde una perspectiva de red. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, (26), 146-174.
- Rodrigues, B. S. (2021). China's hybrid geoeconomics in South America. *Chinese Journal of International Review*. DOI: 10.1142/S2630531320500079
- Rose, A., Walmsley, T. and Wei, D. (2021). Spatial transmission of the economic impacts of covid-19 through international trade. *Letters in spatial and resource sciences*. DOI: 10.1007/s12076-021-00271-8
- Selwyn, B. (2019). Poverty chains and global capitalism. *Competition & Change*, 23(1), 71-97.
- Seric, A., Görg, H., Liu, W.-H. and Windisch, M. (2021). Risk, resilience, and recalibration in global value chains. *VoxEU.org*. <https://voxeu.org/article/risk-resilience-and-recalibration-global-value-chains>

- Shingal, A., y Agarwal, P. (2021). Covid-era trade policy passthrough to trade flows: Idiosyncratic or not? *Covid Economics*, (78), 159-191.
- Simola, H. (2021). *The impact of covid-19 on global value chains*. BofIT Policy Brief, 2021 (2). <https://helda.helsinki.fi/bof/bitstream/handle/123456789/17842/bpb0221.pdf>
- Singer, M., Bulled, N., Ostrach, B. and Mendenhall, E. (2017). Syndemics and the biosocial conception of health. *The Lancet*, 389(10072), 941-950. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)30003-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30003-X)
- Sotelo Valencia, A. (2017). *Sub-imperialism revisited. Dependency theory in the thought of Ruy Mauro Marini*. Brill.
- Verschuur, J., Koks, E. E. and Hall, J. W. (2021). Observed impacts of the covid-19 pandemic on global trade. *Nature Human Behaviour*, 5(3), 305-307. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01060-5>
- Vidya, C. T. and Prabheesh, K. P. (2020). Implications of covid-19 pandemic on the global trade networks. *Emerging Markets Finance and Trade*, 56(10), 2408-2421. <https://doi.org/10.1080/1540496X.2020.1785426>
- Wallerstein, I. (2004). *World-system analysis. An introduction*. Duke University Press.
- Wang, Z. and Sun, Z. (2021). From globalization to regionalization: The United States, China, and the post covid-19 world economic order. *Journal of Chinese Political Science*, 26(1), 69-87. <https://doi.org/10.1007/s11366-020-09706-3>
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power*. Profile books.